

**LÓPEZ NARVÁEZ**

➔ PCH reconoció y divulgó que, en efecto, la versión de un posible, pero no probable, atentado en su contra, no es vez primera ni última.

# Magnicidios

**FROYLÁN M. LÓPEZ NARVÁEZ**

**F**elipe Calderón Hinojosa consideró, el lunes en Guadalajara, que "no será la primera ni la última vez que surjan versiones en torno a un atentado en contra de mi vida". Entiende así la imputación a Dimas Díaz Ramos de que planeó asesinar al Presidente legalizado, sin que sepa ni cómo ni cuándo, hasta la fecha. El inculpado fue policía ministerial en Sinaloa un sexenio y delincuente presunto por ladrón de autos y por abuso de autoridad.

También ha sido señalado, por la Secretaría de Seguridad federal, como el encargado de recepción de drogas y su envío en la ruta que abarca estados emponzoñados por este estúpido negocio en Michoacán, Colima, Nayarit, Sinaloa, las Californias, para su embarco a los drogadictos en EU vía Mexicali y San Luis Río Colorado, eminentemente. Hacia negocios con *ice* y cocaína, no se diga marihuana. Causó baja policiaca voluntaria en 2001, y se sumó al caudal de miles de policías y militares que abandonan o desertan de las corporaciones que tienen como trabajo, arduo y mal pagado, la pacificación pública y la inhibición de delitos múltiples.

Calderón entiende que estas versiones son inherentes a toda persona que intenta poder público y otros poderes magníficos, como la riqueza abundante o fama pública. En México, en EU, en el mundo, los atentados contra eminentes sociales forman parte de su historia intermitente. El año próximo, en el centenario de la Revolución Mexicana, sobrevendrán remembranzas de personajes victimados como Madero, Carranza, Villa, Zapata y Obregón, entre centenares de muertos por su trascendencia social. La familia Gandhi

y la de los Kennedy son muestra patética de arrebatos y logros de matones. Grecia, Italia, España abundan desde siempre en relatos de crímenes magños. Maldita sea, es a menudo inexorable. En las religiones, en la Iglesia Católica, la muerte sigilosa, o los atentados mortíferos, no son frecuentes, pero sí señeros. El mismo Jesucristo fue asesinado. Tales referencias no consuelan ni acarrean fatalidad.

Y, en efecto, el licenciado Calderón ya había sabido y expresado la amenaza de victimación de parte del narcotráfico. No se sabe de persona o grupo político

que delire o intimide con el perecimiento homicida del funcionario michoacano. El intento o comisión presunta de una insania de este corte no tiene amparo ni aceptación ningunos. Igualmente un fantaseado derrocamiento, a pesar de la tildé que se le achaca de "usurpador" o por haber sido reconocido a pesar del "haiga sido como haiga sido".

En horas y días siguientes habrá algunas precisiones y consideraciones sobre este nocivo absurdo que habrá de producir sustos y miedos efimeros. La brutalidad homicida de la delincuencia organizada no logrará intimidación constante ni alarma nacional. A pesar de las venganzas y alardes criminales con las ejecuciones de policías, militares, sus mandos, casi ubicuamente en el país. No obstante, hay que prevenir atentados en contra de funcionarios federales y estatales, hasta donde sea posible, que no lo es del todo.

Bien ha hecho Calderón Hinojosa en resaltar que la respuesta oficial represiva no proviene de ánimos vengativos o rencorosos. Se admite ampliamente que las operaciones y los operativos surgen de la obligación y necesidad de preservar condiciones amplias de seguridad. Ciertamente muy menoscabados, horripilantemente cotidianos, en donde los criminales organizados, astutos y percederos se han afincado, así en todos los estados del norte de México, pero ya con inclusión en Tabasco, Quintana Roo y Guerrero, si se



han de señalar regiones en donde el crimen se ha arraigado, tiempo ha y recientemente. La deliberada felonía de matar personas de toda edad, familias, con decapitaciones y otras sañudas acciones, evidencian la locura y desesperación de gavillas y pandillas, ya sofisticadas en armas y estrategias. Pero no prevalecerán; no es posible la creación de gobiernos y poderes de alta criminalidad estables, siempre impunes. Por más que se quieran negociar, arredrar y establecer connivencias ma-

yores que las que han sido toleradas por gobiernos de la Federación o locales.

Es inadmisibles tolerancia o negociación con la fauna asesina, aunque se piense, como el señor obispo Raúl Vera, no sin indicios o datos del pasado remoto o reciente, que explicaba el auge o prevalencia de asesinos de la salud pública y de personas. Por más que sean posibles, no son probables magnicidios de poderosos por su fortuna política o económica.

*froymln@prodigy.net.mx*